

Comentario

Política nacionalista en Medicina

La política, arte de gobernar, sistema de conducir, aplicado a la Medicina tiene un aspecto, el nacional, que no es posible anular, aunque en muchas y variadas ocasiones su existencia pase totalmente inadvertida. En la Sanidad, en sus relaciones internacionales, en la defensa de los intereses económicos y sindicales de la clase médica, este espíritu de salvaguarda del patrimonio nacional informa con seguridad la labor de los dirigentes. No es precisamente mi propósito el hacer referencia a esta labor, reservada a unos pocos y a la que permanece extraño el profesional corriente entregado al ejercicio cotidiano y corriente de su carrera. Por el contrario, quisiera yo ocuparme del significado de este elemento, que actúa ya en el momento en que el estudiante pisa por vez primera las aulas de la Facultad y que perdura en el curso de toda su vida de médico. Es la misma evidencia que este sentimiento, amalgamado a tantos otros sentimientos, sufrirá los embates del curso de los años y de la ideología general del individuo. Pero convengamos seguidamente ¡cuán pocas veces nos hemos detenido a analizar nuestra propia manera de ser sobre este particular! ¡Y no es que ello no valga la pena!

El estudiante de nuestro país se forma casi exclusivamente en nuestras Universidades. Médico ya se perfecciona también casi exclusivamente en nuestras clínicas universitarias y no universitarias. Son unos pocos los que salen, con pensión o sin, a cultivar una especialidad o a perfeccionar un punto determinado de ésta. Son muchos más los que marchan esporádicamente, hoy a un congreso, mañana a visitar una determinada clínica, en breves viajes que tienen una buena parte — que me guardo mucho de censurar — de solaz esparcimiento y de curiosidad turística. Son finalmente contados los que tienen categoría de internacional, de vedette, los que son conocidos y admirados en otras partes, que son llamados a dar cursos, conferencias y a regentar cátedras y a los que se les pide su asistencia a un congreso, como incentivo poderoso del programa.

Este es, a mi personal modo de ver las cosas, el panorama general y en él entramos todos, desde el más modesto práctico rural a nuestro más preclaro profesor. ¿Qué características me llaman la atención? En la generalidad, no diré desafecto, pero sí tibieza para su Universidad; ignorancia, casi siempre, de la Historia de aquélla y de sus profesores pretéritos. Ya no hago más que señalar el que nuestros licenciados conocen mejor los universitarios de otros países que los de las restantes Universidades españolas, pues precisa confesar que el que sabe de más de una no es precisamente el tipo de estudiante que ha emigrado a otro centro en busca del mejor maestro de una determinada disciplina, sino el del mal alumno que va a la zaga del aprobado fácil. El espíritu de escolaridad es bajo de tono y se disgrega ante las primeras dificultades de la lucha por la existencia. Unas cenas anuales, conmemoradoras de la terminación de la carrera, cada año menos concurridas, son para aquellos que no han guardado ningún vínculo efectivo con la Escuela, la única reminiscencia de un período que para ellos no lleva aparejado otro recuerdo que el de afectar a sus años mozos. Los cambios en la Universidad interesan escasamente, los jubileos y las desapariciones profesoras se suceden grises y regulares en el ambiente de general indiferencia. Descuella de vez en cuando el banquete al triunfador, forma fácil de manifestar la adhesión al que puede proporcionarnos algo.

Son algunos los que continúan manteniendo relaciones con la Facultad y entre ellos están los que viajan, los que escriben, los que han hecho algún stage en un Servicio extranjero; en fin, la juventud estudiosa entre la cual descollarán nuestros futuros maestros. Los hay, y puede ser que sean numerosos, que deben una parte de su formación a elementos no nacionales. ¡Cuán natural no nos parecería ver afirmada esta condición, al lado de otras muchas más, en la lista de méritos de un concursante! Pero se da el caso de que nosotros, tan poco predispuestos al espíritu de escolaridad, cuando hemos permanecido unos meses en unos hospitales de Viena, de Berlín o de París, lo ponemos en nuestra placa, en nuestras recetas, en nuestro papel timbrado, en las publicaciones y se lo decimos a los amigos que no ignoran que, además de un gran bagaje científico, hemos traído también unas distinguidas aficiones deportivas e incluso una alteración en nuestras preferencias culinarias. Son éstos los que ponen de moda una cultura extranjera y, ya sea por convencimiento, ya sea por snobismo — y yo prefiero creer esto último — adoptan una actitud de displicencia ante lo genuinamente nacional. Su actitud extrema no es seguida, y casi diré es vista con una cierta ironía por la mayoría, que se ven forzados, de todas maneras, a procurar documentarse en las mismas fuentes de origen para no aparecer fuera de lugar en la lucha y la competencia profesionales. No está en mi ánimo el censurar la lectura de los libros y revistas extranjeras, indispensables hoy en el bagaje científico de todo médico, pero sí el repaso por un momento de las citas en aquéllos, de nuestros autores y de nuestras publicaciones.

Nula o casi nula es la beligerancia que nos conceden. Lo español apenas cuenta. Las referencias bibliográficas son casi siempre exclusivamente nacionales o por lo menos predominantemente nacionales. Se me va a objetar de

que puede no existir literatura nacional sobre un determinado asunto. Puede ser que ello sea cierto, aunque me parecería muy natural el ocultarlo y en la mayoría de los casos ello es perfectamente posible, pues los directores de revistas no nos piden unas listas interminables de citas bibliográficas, que — dicho sea de paso — pocos leen y que creemos además que no han sido consultadas por el autor en cuanto pasan de una docena. Ese argumento, en cambio, no es válido para los países que, siendo primeras potencias en otros aspectos, mantienen una supremacía en el terreno científico-médico. Así, por ejemplo, los americanos son más bien parcos en las citas de trabajos, pero éstas son predominantemente connacionales; de vez en cuando, algún autor francés es citado, más a menudo un alemán. Nosotros no existimos para ellos. Los franceses hacen lo propio, pese a que los jóvenes universitarios no se creen con el derecho de ignorar la cultura teutónica, que comentan y citan. Tampoco pesamos gran cosa para ellos. Y los germanos, con su formidable organización editorial, científica y bibliográfica, citan en sus famosos *Berichte* anuales lo nuestro que llega a sus manos, como citan todo lo publicado y publicable, sea en el idioma que sea. Pero el que lea un trabajo corriente de un autor alemán en uno de sus conocidos *Zentralblatt*, no dejará de reconocer que nos ignoran totalmente a nosotros, a las demás potencias de segundo orden e incluso a aquellos que en otros terrenos les disputan la hegemonía. Claro está que el país es una gran Universidad y ellos solos se bastan y casi se sobran. Y no será tampoco su indiferencia debida a la falta de colaboración de los neutros, que mandamos a sus *Revistas* artículos y más artículos que nos piden siempre y que nos amenazan con rechazarnos. Véase sino la última recomendación de STOECKEL en el *Zentralblatt für Gynäkologie*, aconsejando a todos, nacionales y extranjeros, en nombre del Consejo directivo de la revista, parquedad en las publicaciones, originalidad de las mismas, etc. ¡Gran lección de patriotismo científico de un país que sigue una política nacional encaminada a mantener un prestigio en un terreno en que tanto le ha valido y tanto le puede valer en el mañana!

Sería de una incongruencia supina el querer pretender liberarnos de ciertas tutelas y alcanzar súbitamente una jerarquía internacional que requiere largos lustros de desvelos, de esfuerzos afortunados, de realizaciones acertadas, de ayudas económicas poderosas para adelantar un paso firme en la clasificación internacional. Italia es un buen ejemplo de ello. Pese a su formidable movimiento nacionalista, tiene en el aspecto cultural signos que son prueba de la mediatización que han sufrido sus juventudes estudiosas de parte de otras culturas extranjeras. Muchos libros nuevos, profusamente divulgados en el extranjero; mucha influencia teutónica y gálica en ellos. Pero ellos han visto claro que la exaltación patriótica no debe limitarse a ciertas esferas, y en el terreno cultural la campaña que han emprendido les proporcionará posiblemente buenos resultados.

Con lo que precede, descubro fácilmente mi actitud francamente nacionalista en el cultivo de la Medicina. Política nacionalista en el interior y política nacionalista en el exterior. Le veo grandes ventajas. Para el estudiante y para

el médico, forjamiento del deseo de crear una cultura nacional médica. Este sentimiento, pasado a la colectividad, debe ser un estímulo de primer orden. En el terreno individual, el acrecentamiento de los lazos afectivos de los antiguos alumnos con su Universidad, con sus profesores, el mejoramiento del concepto de la propia Escuela representarán igualmente un reacomodamiento más franco de los valores individuales, un ascenso en la ética profesional. A muchos, todo esto puede parecer un juego de palabras, pero a los que hemos tenido la inmensa fortuna — y yo me cuento entre ellos — de tener siempre constantemente a nuestro lado a Maestros que han sido nuestra guía en el período de la formación escolar y post-escolar y en los momentos más difíciles todavía de la aplicación especulativa de aquella formación, nos parece todo ello realidades perfectamente aplicables a la práctica. Es una cuestión de sensibilidad y bien sabemos cuán variables son las reacciones individuales a todo estímulo. Trataríase en el fondo de un despertar de sentimiento colectivo.

¿Medios? Sería petulancia el querer trazar un programa, que sólo el tiempo, el confrontamiento de opiniones de valer y de experiencias realizadas pueden acercar a la perfección. Sólo echo en el tablero del rompecabezas unas cuantas ideas dispersas que otros más capacitados ensamblarán. En el orden interno: lucha franca contra nuestro espíritu de crítica, llevado al extremo, que tan beneficioso resultaría aplicado a la investigación y al trabajo y que tan demoledor es al cebarse sobre los prestigios; exaltación del espíritu de compañerismo, tanto para el situado, como para el médico novel recién salido

Artríticos - Gotosos - Calculosos - Hepáticos

En ayunas y en las comidas bebed las aguas minerales naturales de

VITTEL

FRANCIA

GRANDE SOURCE

ACCION ELECTIVA SOBRE EL
RIÑON

SOURCE HÉPAR

ACCION ELECTIVA SOBRE EL
HIGADO

ESTABLECIMIENTO TERMAL
TEMPORADA: 20 DE MAYO - 25 DE SEPTIEMBRE

HOTELLES
de Lujo y Gran confort
y de todos los órdenes

Cura de aire, de bebida
de reposo - Clima se-
dante y vida deportiva

INFORMES

Société Générale des Eaux Minérales à VITTEL (France)



de las aulas; consideración suma para los Maestros, para los Profesores, para los internacionales y contagio al gran público de este respeto... y ellos verán asimismo evidenciarse por este solo hecho sus deberes para con los discípulos; estímulo y apoyo a la literatura nacional.

En el orden exterior, someterse a una disciplina, a un control que aúne iniciativas. Los ex-pensionados, los que mantienen relaciones con otros países, debieran tener planes de conjunto. Procurar que la literatura médica nacional sea divulgada y no ignoro que han existido en este sentido muy laudables iniciativas. Cuidar con esmero los planes de nuestros primeros y acompañarles en sus salidas científicas con nuestra adhesión y nuestro entusiasmo y precederles — ¿por qué no? — con nuestra propaganda. Colaboración en revistas extranjeras, pero no sin orden ni concierto, sino con plan premeditado y con visión de conjunto. Asistencia a congresos y reuniones científicas no de elementos dispersos, sino de un team debidamente adiestrado que haya preparado con esmero su labor y tomado sus posiciones. La representación nacional podría quedar así a una envidiable altura.

En resumen, nada nuevo he aportado sino el deseo de levantar un sentimiento que me parece particularmente batido en brecha en estos nuestros tiempos tan llenos de dificultades y de borrasca.

S. DEXEUS FONT

Abril, 1934.

Vida Académica Barcelonesa

Dr. SUÑÉ MEDÁN: "La otitis latente del lactante."

Academia de Medicina

Sesión del día 26 de marzo:

Sesión del día 5 de marzo:

Dr. BROSSA: "De la vacunación antidiftérica".

Dr. V. COMPAÑ: "Terapéutica de la hipetrofia prostática distinta de la prostectomía. Ensayo crítico."

Dr. NOVELLAS: "Sinergias medicamentosas".

MAGNESAN Comprimidos magnesianos titulados y estabilizados a base de cloruro e hiposulfito de magnesia

Estimulante biológico celular remineralizador, tónico nervioso, regulador del simpático, excitante de las secreciones hepaticointestinales, modificador del epitelio y de los neoplasmas desensibilizadores.

Laboratorios LA MORAVIA, S. A. - Miguel Angel, 90 - Barcelona